



HERMANO IMBECIL

En este país siempre se es el imbécil de alguien. Más bien se podría decir que cada uno es el imbécil de todos los demás y que al mismo tiempo cada uno considera imbéciles a todos los otros. Es como un vicio nacional. "Ese es un imbécil" es algo que se oye con considerable frecuencia. Si hay alguna variante es la de tonto, quizá la de idiota. "Es por la televisión", dice un Hermano. Y otro replica: "Error. La televisión no imbeciliza al país, es el país el que imbeciliza la televisión. Cada país tiene la televisión que merece". Todo es, naturalmente, imaginario. Es un estado de ánimo nacional. El Hermano Imbécil probablemente no prolifera aquí con más frecuencia que en otros lugares. Luego se va a trabajar a Alemania y resulta que es como todo el mundo. Pero si se le pregunta por los alemanes, los suizos o los belgas, dirá: "Unos imbéciles, eso es lo que son. Unos imbéciles". Si se le apura un poco y se le pregunta por qué, quizá añada esta explicación: "Porque son unos subnormales", palabra que va ganando rápidamente terreno en la moda coloquial. Probablemente el problema nacional no es la imbecilidad, sino el afán de denuncia de la imbecilidad.

Un Hermano Filósofo me ha explicado que un hombre se comporta como imbécil, sea cual sea el grado de su inteligencia, siempre que se encuentra en una situación imbécil; más imbécil cuanto más desarrollada esté su inteligencia y quiera desarrollar la situación lógicamente; en cambio, el verdadero imbécil se mueve como el pez en el agua en una situación que responde a su idiosincrasia. Me recuerda algo que dijo Bernard Shaw: "El hombre de talento trata de adaptarse a la vida; el imbécil trata de adaptar la vida a él. Por eso las grandes transformaciones de la vida y de la sociedad han sido siempre obra de los imbéciles". La insistencia con que el Hermano español trata de adaptarse a la vida le califica como de hombre de genio. Lo que pasa es que, siendo la vida hoy como es, su comportamiento resulta bastante sospechoso. Sólo los verdaderos insensatos están queriendo cambiarla. Y se inventan la ley de asociaciones.



EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—¡Mamita! ¡Si es sólo un incremento coyuntural!



—Sois más pesados que un rumor.